

## Reseña de *Gebrauchsanweisung für Spanien* de Paul Ingendaay Por Esther Donat Más

El libro *Gebrauchsanweisung für Spanien*, escrito por el alemán Paul Ingendaay, pretende deconstruir algunos de los mitos o clichés que sobre España existen en su país, ¿o revive muchos otros? Ha vivido en Madrid desde 1998 y ejerce de corresponsal para el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en esta ciudad. Ofrece, desde una mentalidad supuestamente abierta (la de un licenciado en varias filologías por la Universidad de Colonia, que ha pasado largas estancias en países de habla anglófona e hispana), una visión personal de España, una reflexión histórica y un relato ameno para que el ciudadano alemán, o de origen centroeuropeo no sufra choques en la cultura meta, y muestre un interés especial o una mínima curiosidad por nuestras costumbres.

La imagen que sugiere el Sr. Ingendaay sobre el orden alemán en el episodio de la Vespa es cierta, pero la que apunta al desorden español es un poco anticuada y un tanto generalizadora. En cuanto a la eficiencia, si se está refiriendo al tiempo que pueden tardar cuatro personas en vez de una en encontrar el faro, puede que la búsqueda al final produzca mejores resultados que simplemente la tozudez y el no poner en duda las competencias del encargado de un almacén. Desde luego, queda claro que las relaciones de atención al cliente son muy distintas.

Sin embargo en otra publicación del mismo autor, de septiembre del 2005, un artículo del *FAZ* con el despiadado título de “Esclavas de la Modernidad”, también se hace alusión directa al machismo, la violencia doméstica y el cambio en el papel social de la mujer. Pero precisamente debería hacerse más hincapié en las causas de por qué estos fenómenos sociales tienen lugar en nuestro país hoy y no hacer que perdure el cliché del macho latino en España.

Es cierto, como bien dice el autor, que este libro no se dirige al típico turista alemán que viaja a Canarias, Baleares o la Costa del Sol para broncearse, sino a los viajeros que quisieran conocer la España que aún no está explotada por el turismo de masas. Tanto en la introducción como al profundizar en su viaje, el autor presenta sus experiencias personales, reflexiones útiles y pequeñas ideas de la historia española.

Se puede leer sobre muchas características españolas: de la comida, regiones enemistadas y sus lenguas, así como de la costumbre de los españoles de hablar alto e interrumpirse unos a otros continuamente. Solo se busca en vano el proverbial orgullo español, pues Ingendaay lo tiene por característico de su generosidad.

En cambio, es curioso cuando Ingendaay se esfuerza por despertar el interés de sus lectores alemanes por comportamientos españoles como algo inconcebible para ellos. Curioso porque la distancia entre Alemania y España ya no es tan grande, como lo fue una vez y como lo sigue siendo hoy para Ingendaay, que se trasladó a España en 1998. Pues ¿quién no conoce hoy en Alemania también la desesperación del autor cuando cada vez que hace una reclamación telefónica siempre es atendido por una señorita diferente? ¿Y a quién le parecería hoy todavía extraño en las carreteras alemanas esos acercamientos extremos con el coche que son costumbres declaradas como españolas por el Sr. Ingendaay?

Su manual de instrucciones se lee bien, es instructivo y divertido. Pero le falta originalidad. No da una visión personal de España, como se podía haber esperado de alguien que es un profundo conocedor de la Literatura española, sino que no es más que justamente eso un manual de instrucciones, que se amolda en gran parte a los clichés de los lectores interesados en leer algo por encima.